

MONICIONES PARA EL CUARTO DOMINGO DE TIEMPO ORDINARIO CICLO C

MONICIÓN DE ENTRADA

Hermanos

En el domingo Dios nos convoca para hacernos sentir su presencia en nuestras vidas y en nuestra historia. Celebrando la Eucaristía sentiremos al Dios vivo que nos dirige su Palabra, se muestra como caridad infinita, se hace signo eficaz en el pan y en el vino que llevaremos al altar.

Celebremos la Eucaristía, abriendo todo nuestro ser a la presencia de Dios, dejando que Espíritu de Jesús que actúe en nosotros, transformándonos con su gracia y con su alegría.

INTRODUCCIÓN A LAS INVOCACIONES DEL ACTO PENITENCIAL

El sacerdote si elige esta fórmula para el acto penitencial puede introducir las invocaciones de los Kyries, diciendo estas palabras tomadas de la Sagrada Escritura

Tú nos enseñas que “El Amor es paciente”

Señor ten piedad

Tú nos enseñas que “El amor no es envidioso”

Cristo ten piedad

Tú nos enseñas que “El amor no tiene en cuenta el mal recibido”

Señor ten piedad

MONICIÓN A LAS LECTURAS

a) Cuando se hace sólo una monición para todas las lecturas

En la proclamación de las lecturas el Señor se hará presente a través del testimonio del profeta, del escrito del apóstol, de la Buena Noticia del Evangelio, para mostrarnos que Dios es amor, que nos llama y nos elige, que su evangelio es para todos los seres humanos. Acojamos ahora la Palabra proclamada como lo que es, Palabra de Dios que nos llama a la comunión divina.

o bien

Cada domingo el Señor nos ofrece su Palabra, para que, cómo en Nazaret, que se cumpla para nosotros. Que la sepamos acoger como una semilla de vida.

b) Cuando se proclaman las tres lecturas

PRIMERA LECTURA Y SALMO

Como a los grandes testigos de la fe -los patriarcas y los profetas- la cercanía de Dios se nos mostrará en la proclamación de la palabra para que recibamos su mensaje salvador en nuestros corazones y lo proclamemos con nuestras bocas.

SEGUNDA LECTURA

Más allá de nuestros esfuerzos éticos la palabra proclamada en la lectura del Apóstol nos invita a sumergirnos en el camino insólito de la vida cristiana

ORACIÓN UNIVERSAL DE LOS FIELES

Intercedamos, queridos hermanos, ante la divina clemencia de Dios por el bien de todos los hombres.

1. Para que se acuerde de su Iglesia, la libre de todo mal, la haga perfecta en su unidad y en su caridad y como signo del Reino muestre el amor de Dios a los hombres, roguemos al Señor.
2. Para que auxilie al papa Francisco y nuestro Obispo **N** (Joaquín María), roguemos al Señor.
2. Para que dé a los gobernantes rectitud y sabiduría, buscando en todas sus decisiones el bien común, la libertad de conciencia, la paz y la concordia, roguemos al Señor.
3. Para que salve a los atribulados, se compadezca de los débiles, vuelva a buen camino a los extraviados y se manifieste a los que no le conocen, roguemos al Señor.
4. Para que nosotros escuchemos con fidelidad la llamada del Señor, colaboremos en el sostenimiento y la misión de la Iglesia y mostremos a todos el camino perfecto de la caridad, roguemos al Señor.

Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo,
danos una fe alegre,
una esperanza firme
un amor que dura eternamente
Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén

MONICIÓN A LA PRESENTACIÓN DE DONES DE LA PALABRA A EUCARISTÍA

En la entrega de Cristo, celebrada en este sacramento, el amor todo lo aguanta; lo espera todo; todo lo cree.

Llevamos al altar el pan, el vino y el agua para que sean convertidos, por la acción del Espíritu Santo, en el Sacramento de la Caridad y de la entrega.

Monición del sacerdote al PADRE NUESTRO

El amor de Dios en nuestros corazones “todo lo cree, todo lo espera”. Seguros con esta confianza, esperándolo todo, nos atrevemos a decir con confianza.

ACCION DE GRACIAS

El Señor ha visitado nuestra asamblea.
Démosle gracias por su presencia
y por los dones que ha depositado en nuestra vida,
Por la luz de la fe que ilumina nuestra vida,
y que es la aurora de la vida eterna,
Por la fuerza de la esperanza que nunca decepciona,
y que nos hace valientes en las luchas de nuestra vida,
Por el amor que enseña a amar a nuestros hermanos,
y que permanece eternamente.

ENVÍO DESPUÉS DE LA BENDICIÓN

El lector o el diácono dice:

A cada uno de nosotros el Señor nos dice,
como al profeta Jeremías, ¡Estoy contigo para librarte!”
Animados con esta presencia en medio de nuestras vidas,
vayamos ahora a servir a nuestros hermanos.

Después el sacerdote o el diácono dice:

Podéis ir en paz.